

Revista
ÁGRAFOS

Número 2 Abril-Julio 2016 USB Medellín

Revista ÁGRAFOS



En la portada:
Supermodel 3

Supermodelos –Serie–
Mixed media on board
Jorge Esteban Zapata Garces
2013

Comité editorial: Leidy Salazar
Natalia Andrea Díaz
Johancarlos Palma
Pablo Molina

Diseño
y diagramación: Johancarlos Palma

Portada: Jorge Esteban Zapata Garces

Edición: Número 2.
Abril-Julio 2016

agrafosrevista@gmail.com
<http://agrafosrevista.wix.com/usbmed>

La Revista Ágrafos no se hace responsable de los conceptos y opiniones emitidos en los textos, ilustraciones y fotografías, los cuales son responsabilidad exclusiva de los autores.

SUMARIO

Manifiesto Ágrafos

5



Supermodelos -Serie-

7

Isabel no duerme

13

Intranquilo

15

El puente

17



Comodidad

19

Poemas

21

A Celeste

23

Kaiser Duler Beckembawer:

De la burla a la crítica

25



27

29

31

32



34

37

38

39



40

42

43

44



45





MANIFIESTO ÁGRAFOS

Ágrafos. Mírense un momento al espejo y pregúntense si acaso pueden ver los sueños con los que crecieron en la adolescencia y la madurez. Ágrafos. ¿Ve usted planes o ve sueños? Ágrafos. ¿Quién permitió que nuestra voz la gritarán otros, *los de arriba*, desconocidos y superficiales? ¿Acaso ellos escriben por los que no tienen voz? Ágrafos. Escribimos para los mutilados, leemos para los indisciplinados. Escribimos porque el mito es piedra angular. Porque hace poco, una maestra nos dijo, que la universidad hace parte de un sistema mayor al cual está adscrito: el neoliberalismo. “Se rindió ante él”, “dobló sus rodillas a él”, pensamos. Porque nunca nos hemos imaginado a los padres fundadores con sacos de dinero o incluso, corrigiendo severamente al discípulo. Porque el maestro de hoy, la universidad de hoy, cerró las puertas de la pasión y la expresión; porque está cerrada en creer que es abierta; porque los discípulos escriben su historia, a veces contraria a la de sus padres; porque nos duelen las miradas secas y ascéticas de las mentiras, de

la prohibición, de los gestos y tactos de los que no permiten aspirar y exhalar el humo sin atacar con miradas de reojo; porque gritamos, primero silenciosamente hasta apoderarse con alaridos del estrado, por las nuevas reglas del mundo: la libertad, de ser, de gritar, de escribir, de leer, de expresarse, sin los tachones rojos y los ojos degolladores de los superiores y autoritarios.

Se escribe para la resistencia de las múltiples corrientes del pensamiento, ya que en la diversidad de la vida está la riqueza para continuar. Se escribe para la independencia; para que la sensibilidad domine la razón; lo espiritual y lo irracional como estandartes. Se escribe para abrazar las raíces y cobijarlas. Porque a través de ellas la vocación es motor social, más que ese sucio sistema sin humanidad.

Ágrafos para transgredir los límites de lo establecido; para no caer en el cotidiano formato mutilador. Ágrafos en la universidad, en la calle, en el diálogo, en la vida. Ágrafos porque hay que liberarnos, ya que “de cualquier manera, todos somos finitos”. Porque nos duele ver maestros asesinando nuestros ideales y revoluciones. A ellos, ¿quién los nombró normativos del mundo, que van dando tumbos juzgando y señalando nuestras letras? Si nuestra voz cuenta, y contará. Nuestra voz cuenta. Es la voz de nuestra generación.

SUPERMODELOS —SERIE—



Supermodel I



SUPERMODELOS

Los medios de comunicación, la publicidad y los productos americanos ejercen un dominio cultural importante en el mundo a través de revistas, videos y series de televisión. A pesar de las diferentes realidades sociales y culturales entre Norteamérica y Colombia, los medios influyen constantemente la percepción de la belleza en una idealización que determina la manera en que construimos el valor físico. Esta situación ha llevado a que las mujeres se obsesionen con cirugías e implantes cosméticos que representan nociones de estética y glamour. La disyuntiva entre realidad e ideal ha representado para mí un importante acercamiento conceptual desde la pintura.

Términos opuestos como foráneo, nacional, artificial y natural, están implícitos en el concepto de identidad cultural y son estas contradicciones las que constituyen una base de discusión en mi trabajo artístico. En la serie *supermodelos*, las experiencias culturales resultan de la idea de inestabilidad y dislocación que desafían los estereotipos. Mis experiencias en territorios norteamericanos como Georgia, Iowa y Alberta reafirman mi idiosincrasia colombiana, lo que me ha llevado a incorporar signos de Colombia en

las diferentes composiciones. En términos de experiencias sociales y culturales la noción de gusto puede ser problemática por crear una demarcación que puede constreñir la experiencia del espectador. Por esta razón, la identidad del maíz y de la mula se eleva al estatus de una supermodelo como imagen de sofisticación y elegancia. Ambos, la mula y supermodelo, son signos opuestos que contrastan con sensibilidades culturales y condiciones sociales.

Los espacios intermedios en los que una persona queda atrapada cuando habita una cultura ajena son los que define Walter Mignolo profesor de la universidad de Duke como *consciencia de fronteras*¹. Reforzados por la movilización y la globalización, estos espacios actúan como un catalizador para el cambio. El contraste de elementos inmersos en una dislocación visual, ofrece en esta serie de pinturas, contradicciones que generan un significado. La serie Supermodelos está asociada con apropiación e identidad donde las circunstancias reales chocan con idealizaciones.

Supermodelos es una serie de collages, creados en septiembre de 2013. Compuestos por fotografías, fotocopias y brochazos de pintura, esta serie fue inicialmente concebida yuxtaponiendo fotografías y objetos que generan una intrigante y misteriosa atmosfera. La combinación de imágenes fragmentadas generan una conversación entre elementos disímiles y provocadores. Las marcas expresionistas son reducidas a simples elementos cosméticos que a su vez juegan con ironía.

1 Mignolo, Walter. "Occidentalización, imperialismo y globalización: Herencias Coloniales y teorías postcoloniales." *Revista Iberoamericana*.pitt.edu (1995): 33. 28 Oct 2014.Web. 6 June 2015.

Jorge Esteban Zapata Garces
Licenciatura en educación artística y cultural
Profesor



Supermodel 2

Nombre: Jorge Esteban Zapata Garces
Técnica: Mixed media on board
Año: 2013
Profesor de la licenciatura en educación artística y cultural

ISABEL NO DUERME

(FRAGMENTO DE NOVELA)

EL HOTEL

El día que Isabel despertó de esa pequeña muerte inducida, la habitación estaba tenue, no recordaba con exactitud lo que había sucedido en la noche anterior, sólo recordaba que se encontraba a cientos de kilómetros de su madre y sus hermanos. Quizá, ese recuerdo la mantuvo firme frente al hecho de conservarse con vida, pues bien sus 16 años de existencia no le habían alcanzado para comprender que todo lo que había vivido hasta ese momento no era suficiente para entender la descomunal y extraña forma de proceder de algunas personas.

Mirando la habitación con extrañeza y desorientación.

-¿Qué pasó? -preguntó Isabel, desconociendo cómo no podía recordar con detalle lo que había sucedido con ella desde el día anterior. Le parecía imposible que sus recuerdos no fuesen lo suficientemente claros para encontrar una explicación coherente y razonable frente a su estado de envilecimiento, porque cada segundo en aquel lugar le generaba vergüenza, especialmente porque su cuerpo atisbaba poco a poco el momento penetrante, blanquecino y subordinado, el cual mancillaba su honra con desdén. Alguien sin duda, había arrancado del fondo de su ser la única cosa que conservaba casi intacta desde que se había formado en el vientre de su madre.

Aquella pregunta la había lanzado al aire, esperando que alguien la contestara, puesto que tenía la sensación de que había llegado el día anterior a ese lugar con alguien, sólo que era tal su estado de alteración de los sentidos, que esa simple información la contrariaba, desorbitándola y sumiéndola en un momento gélido y mortuorio.

-Buenos días, ¿cómo amaneció pues?
-Se escuchó una voz ronca y con un marcado acento paisa, similar al que se suele encontrar en las calles de los pueblos antioqueños en las altas montañas y que también era evidente en la ciudad de Medellín, una urbe que acogía a cientos de personas, que amparaba a Isabel y que en ese momento se convirtió en el lugar que ella sin saber, muchos años después vería día tras día desde la ventana de su casa, en un barrio periférico en la alta montaña del nororiente de la ciudad.

Durante el último siglo, Medellín, la Ciudad de la Eterna Primavera, se había convertido en una de las más importantes ciudades de Colombia, muchas personas de diferentes regiones de Antioquia habían llegado a la ciudad en busca de prosperidad, aunque también otra cantidad considerable huía de la violencia bipartidista e ideológica de varias décadas en Colombia. Isabel no era la excepción, su familia vivía en un pequeño pueblo a 5 horas en autobús de la capital del departamento y aunque su padre le había dejado lo suficiente para vivir en una finca cafetera junto a su madre y sus hermanos, la violencia de la zona, el abandono del Estado y la pobreza, la habían obligado a desplazarse a la ciudad. Sus deseos de salir adelante y la responsabilidad por ser la segunda de siete hermanos, la impulsaron a tomar la decisión de dejar a su familia, mucho antes de ella quererlo

En la habitación, sólo había vestigios de un encuentro que Isabel no recordaba. Su desorientación era desbordante, su cuerpo como un témpano de hielo, poco a poco recuperaba el calor que ese otro cuerpo le había extraído durante la noche anterior. Por las ventanas, se alcanzaba a divisar las montañas que rodeaban a la ciudad. En las partes más altas, las nubes acariciaban con cuidado y apacibilidad a las tierras boscosas y rocosas que hacían de la ciudad un lugar donde en un día se podía pasar de las altas temperaturas a aguaceros inesperados; chaparrones que bajaban las temperaturas rápidamente.

El día parecía entender lo que sucedía con Isabel, la noche tuvo temperaturas bajas y la mañana apenas se distinguía, el sol de oriente de las primeras horas no apareció por la alta niebla que cubría toda la ciudad. En ese momento extraño y complejo para Isabel, sólo las nubes gemían con truenos y lluvia la agonía que estaba por iniciar.

Isabel permanecía obnubilada y abrumada por la danzante secuencia que las cortinas de la entreabierta ventana tenían sin cesar. El vaivén constante hizo que Isabel olvidara por un momento el lugar en el que se encontraba. De repente, sus pensamientos abandonaron el lugar y la llevaron a un pasado distante, que había tratado de olvidar por muchos años, pero que tras la extraña y posible experiencia de la noche anterior, recordaba con rabia y dolor.

Desde la calle se escuchaban los motores de los vehículos que empezaban a poblar a Medellín como una urbe de embotellamientos matutinos, especialmente en las horas de la mañana y la tarde. Adentro, un par de moscas sobrevolaban una botella de gaseosa que estaba sobre la mesa. Ella,

continuaba ausente. Él, dirigía su mirada a la geografía anatómica de Isabel, su mirada se desviaba constantemente entre las carnes aún firmes que descansaban en vano la altivez de la faena de la noche anterior. José Miguel, había salido antes durante un momento a comprar algunas empanadas con gaseosa para el desayuno, ya que en el hotel el día domingo no había servicio de alimentación a las habitaciones.

-¿Me imagino que amaneció con mucha hambre? Preguntó José Miguel con cierta ironía descarada, la cual no era percibida por Isabel y que por su desorientación, ignoraba realmente el alcance de dicha pregunta. A la vez, la pregunta regresaba a Isabel a la realidad que por un momento había abandonado y que la tenía en un episodio triste de la infancia, pero que tenía la esperanza de no volver a repetir, aunque de alguna manera, sospechara que dicho episodio se repetía constantemente en su esencia una y otra vez.

-Estoy mareada, ¡tengo mucha sed!

-Ahí le traje unas empanadas con una gaseosa.

-No era necesario, la gaseosa que está en esa mesa está casi llena, lo último que recuerdo es que me senté, tomé un poco de aire de la ventana y luego tome un poco de esa gaseosa ¿por qué trajo más? ¿Por qué no se toma usted esa que está en la mesa?

Mientras Isabel examinaba realmente que era eso que acababa de decir, esa parte de la oración casi llena, le daba vueltas constantemente en su cabeza

-¡No! -Contesto José Miguel -es que cuando pierde el gas, no sabe igual

Las moscas que sobrevolaban la botella

de gaseosa, se espantaron abruptamente, luego de que José Miguel con un movimiento rápido, tomó la botella con su mano derecha, mientras con la otra colocaba lentamente la chuspa de las empanadas y las otras gaseosas sobre la mesa.

-¡Ay Dios mío!, espero que no haiga (haya) problemas con Ricardo y Alicia. Anoche no pude avisarles que no iba a llegar a dormir a la casa de ellos.

-No se preocupe, yo me encargo de hablar con ellos, tranquila mijita que no hay ningún problema, ¡recuérdese (acuértese) que siempre puede confiar en mí! Vos no te preocupes pues.

Hubo un silencio incómodo y perpetuo en la habitación. Isabel ya no estaba muy convencida de que esa confianza efectivamente significaba algo bueno para ella. Era verdad que José Miguel se había ganado su confianza, pero todo lo que estaba pasando la dejaba contrariada y particularmente confundida.

John Jairo Echavarría Cañas
Licenciatura en lengua castellana
Egresado

INTRANQUILO

Soy intranquilo: agonizante en las noches y melancólico en las madrugadas.

Me duele lo que no debería de doler, pero lo soporto como una flagelación que limpia los errores cometidos.

Me falta una vida más para comprender lo ignorante que soy, y una vida menos para querer repetir lo que llevo.

Me duele la piel hasta el punto de sentir el mismo dolor que se siente al ausentarse de lo terrenal.

Soy día en la noche por mis actos impuros y enérgicos disfrazados de felicidad; noche en el día por la oscuridad que me ilumina regocijada en los recuerdos pasados.

Soy oscuridad en la luz, destrucción en la paz, terror en la tranquilidad, ofensa en la palabra pero sobre todo humano en el mundo.

Me alienta desalentar, respiro por el que no respira y fumo por encerrar en el humo cualquier aliento de felicidad que esté esparcido en mí alrededor.

No creo en la negación y tampoco en la verdad, creo en lo poco que he recibido y en el fetiche murmurante de mi vida agonizante.

Soy intranquilo pero sobre todo un ser lleno de ambiciones, placer y dolor.

Datrebil Argela
Licenciatura en lengua castellana
Nivel

EL PUENTE

Era quizás la mujer más bella que hubiera visto, su cabello de color caoba, recogido a un lado de su cabeza dejaba ver su cuello, del cual, colgaba un collar de perlas casi tan hermosas como los dientes que conformaban su preciosa sonrisa, aún recuerdo la suavidad de su mano sobre mi hombro, y el olor del perfume costoso que llevaba encima, su vestido largo, su sombrero llamativo, su buen porte, y esa mirada hipnotizaste color azul.

Así estaba la primera vez que la vi, o debería decir que ella me vio, recuerdo estar tomando un vino barato al borde de un puente sobre un río, cerca de la torre del reloj en Inglaterra, con las manos manchadas de tinta, y un cuaderno lleno de sentimientos escritos sin buena caligrafía, tampoco poseía copa para el vino, pero si unas profundas ansias de saltar, y poner fin a esta marea pensamientos que me agobian noche tras noche.

Tal vez ese pequeño acto de poner su mano sobre mi hombro fue el inicio de esa llama que terminó por aclarar mi mente, esperaba que dijese algo como, no saltes o deja de embriagarte, pero jamás esperé que dijera que el agua estaría muy fría, ni siquiera me miró, cuando lo dijo, pero sentí

como apretaba mi hombro con fuerza, le pregunté si alguna vez había intentado saltar a un río, se rió y negó con la cabeza, tomé un sorbo de vino con una sonrisa en mis labios, pero recordé al instante que tenía que disculparme por no tener una copa para ofrecerle un poco, y así lo hice, pero con delicadeza tomó la botella de mi mano para beber lo poco que quedaba en ella.

Lo que pasó después fueron cosas triviales, pero puedo decir que esa noche probé por primera vez lo que era realmente un buen vino de labios de una hermosa mujer, fue algo grosero agradecerle regalándole unos cuantos versos en una hoja manchada, pero los recibió y admiró como si fuera un diamante casi mejor que el que llevaba en su anillo de compromiso.

Caminamos toda la noche, hablando de literatura, del baile, de la música, como si fuéramos amigos, olvidando ser solo una dama de alto nivel con un mendigo de pantalón roto y camisa sucia.

Al salir el sol ella se quitó su anillo entregándomelo en las manos, dijo que era lo más preciado que tenía porque era de su madre quien ya no estaba con ella, que se había sentido libre de vivir por llevarlo

encima, pero que ahora estaba lista para ser libre dejando el dolor, la tristeza juntó todos sus recuerdos amargos, para llevar encima los versos de un hombre que por primera vez vio su corazón y no su apariencia, besó mis labios antes de que yo pudiera decir palabra alguna.

Fue solo un beso, casto, y dulce. Tal vez el primer beso sincero que di en la vida.

El día de hoy, después de ocho años, 25 cartas escritas a mano, firmadas con amor, millones de versos, sonrisas y lágrimas regaladas, un vino barato y un anillo nuevo, le pediría matrimonio a la mujer que evitó que saltara de ese puente. El cual estoy parado con los ojos llenos de lágrimas, viéndola como ella salta con mis versos pegados a su pecho, con su sonrisa radiante, y por primera vez diciendo que me ama.

Vanessa Restrepo

Psicología



“La luna
en mi alma duele
por su llenura
su luz, su lejanía.

Duele en un alma
vacía, oscura, limítrofe.

Yo tan cerca de la miseria
de ese acantilado sangriento
donde refulgen mares de desesperanza.

Yo tan cerca del mundo
del que me niego a ser
y a dejar de estar.

Duele en un alma
Carcomida por palabras cancerígenas
Que se riegan por toda mi boca
Caen

Una o una
Mientras mis ojos desconsolados
Ven en el cielo
Sólo de ella
Su desdén.

¡Cuántas lunas en la tierra!”

Natalia Montoya Cardona
Licenciatura en lengua castellana
Nivel IX

“He salido a ser chimenea para que tú me
 hables,
Me meso en tus recuerdos para que estés,
 aunque no estés.
 Fumo y te alucino,
Te veo transmutar hacia la forma etérea del
 humo,
 Resides en el soplo de mi boca;
 Vuelas,
Te dispersas por todas partes para invadirme
 de muerte y resurrección.
 Tu olvido me es inconstante,
Y tú; inmutable, atrayente, inverosímil,
 Tú me eres pena y soledad.

Te absorbo lacerante.

Este cigarrillo sabe a tus labios,
 A tu presencia,
 A tu cuerpo blanco,
 A tu cabello indócil,
 A tus mano impetuosas
Y a la inmunda añoranza de mi boca en tu
 boca.”

Natalia Montoya Cardona
Licenciatura en lengua castellana
Nivel IX

A CELESTE

Localidad de Valladolid
Martes 16 de agosto de 1966
A vos que solo puedes recibirla.

La otra noche me he quedado contando, con desdén luego de su partida de mi casa, las grietas que salen de este techo de madera que parece dispuesto a romperme los huesos con su caída. Aunque el duro golpe de la puerta después de su salida me ha bajado la erección un poco, ha llegado usted a obligarme a hacer las cosas que conoce, se hacen en la soledad y en el abandono del pudor virginal que traería consigo su permanencia, pero me ha dejado solo y mojado en las manos con un intenso orgasmo, que pudo haber durado más de estar aquí montada sobre mí.

Cuando la invité a mi morada, no sin antes preguntarme si tendría usted un mal pensamiento sobre el verdadero motivo del proyecto, organicé y di lugar a todas las cosas que pudiesen molestarle a tal punto que usted huyese: Barrí el desorden de mi rincón de ideas, quemé los viejos poemas y críticas mal escritas al gobierno, limpie los platos con su respectiva esponja, rasuré partes que ahora solo dan rasquiña y hasta me propuse darme paso y conocer esas poses tan sucias que les gustan a ustedes las sureñas de los bordes cerrados de la calle Santa Fe. Y todo ello solo me ha dejado la maldita rasquiña en las bolas azules, un pene medio erecto y unas ganas incontables de haberla atado, miembro a miembro a las patas metálicas de esta cama sobre la que me folleo para mi suplicio.

Cuando usted por primera vez se me insinuó en la anterior carta, luciéndose de sus facultades labiales, de los perfectos contornos de su vientre y de esas tetas nada afectadas por la gravedad, le creí; pero ahora solo puedo pensarla como una psicoanalizada descartable de todo proceso que implique meterle la antigravedad en la boca. Solo puedo desearle el celibato eterno de las mojigatas monjas de la Santísima Trinidad.

Pero no puedo mentirle; a usted tal como la vi despacharse contra la puerta, a usted y a su culo, les entraría, mordiendo suave el espaldar y rasguñando como hambriento el suave vientre que estaba oculto tras el vestido de encajes. Quiero besarle de oreja a oreja, formando con mi lengua una sonrisa cortacuellos, que la saliva le resbalase, de poder hasta sus senos y morderle

con premura el aro bendecido. Halarle el pelo hacía atrás, desencajarle la quijada con mi mano izquierda y con mi asta alabando bandera rozarle el ombligo.

Quisiera olerle desde sus perfumes de revista, hasta la profundidad de su sexo. Que aquel anaquel de besos que me he guardado, sean para vos, en estas palabras que escribo con mis manos y pensamientos sucios, secretos a voces para sus labios, que le serpenteen hasta el suspiro anhelado que usted se ha negado a pasar. Porque de eso no hay duda: mi virilidad ha quedado adentro de mis pensamientos, y adentro de usted, al menos hasta que toque la puerta entre la séptima con 16.

Quisiera enumerarle, quiera o no, las muchas cosas que pudieron pasar a partir de ese pequeño roce sigiloso que pretendió encubrir con su satírica forma de despotricar de los hombres, pero he jurado solemnemente sobre su vagina lo mucho que podría pene-trarle el pensamiento hasta dejarla en el suelo, cual gemido de herida abierta, rogando por otro salpullido de verdades blancas. Quiero que su boca se anteceda a mi boca y que tu lengua me hable solo a mí. Agarrarle esas nalgas que se mueven a su paso y darles casa por cárcel, sentenciadas a ser divididas por el paredón de mi sojuzgamiento. Cual grito leve que robaré con prisa.

He pensado como pretencioso que tal vez su afán de irse, arrojar la puerta y llamarme idiota no sea más que su forma de decirme que eres una desviada de tijeras sin filo y chupeteos insanos. Y de ser así, os dejo a ambas machacadas en mi pensamiento con el peso de la ley penal que ejerce el poder de los hombres. Les deseo que en su solo roce y nada concreto puedan ampliarse como grietas, con los productos vegetales que nos ha dado la naturaleza, pero eso sí, sabrán ustedes por orden divina que ni el plátano maduro o el pepino dejan en sus cuerpos la mejor de las verdades.

Te dejo ir, doncella panadera, microondas moderno, que su destino solo sea que le dejen esa puerta cerrada, como cerrada se ha ido usted con esa rapidez de puerca. De quererte a vos, prefiero a otra puta. Al menos a esas grietas les puedo romper los huesos yo, con mi ascendida, y no con mi desplome.

Te dejo morir. Me voy cachondo.

Santiago Fermín Palacios.

Daniel Alejandro Jiménez Gallego
Licenciatura en lengua castellana

KAISER DULER BECKEMBOWER: DE LA BURLA A LA CRÍTICA

*"Vanidad significa carencia de sustancia; apariencia vacía.
(...)Apariencia no respaldada apariencia de nada, eso es vanidad."*
(González F, P. 1)

Kaiser Duler es para Anderson Montoya un heterónimo, aunque no de la misma naturaleza que lo fue Alberto Caeiro y otros tantos para Fernando Pessoa, mediante el cual realizo de manera esporádica una reflexión crítica y pragmática (según el contexto en que se hace necesario citarlo), de nuestros profesores, las exigencias que realizan y el tratamiento que le dan a la información presentada por el alumnado.

Como idea espontánea Kaiser D. nació de la necesidad de sobrevivir en el medio educativo y de la inconformidad ante la obligación de hacer tareas repetitivas sobre lo que otros dijeron o hicieron, lo cual sé que muchos dirán que es necesario porque bla bla bla (y todo el discurso sobre una maleducada educación). A lo cual le reconozco importancia. Sin embargo, no comparto que subyugue a la educación para la vida, para la resolución de conflictos y dilemas cotidianos de manera creativa.

Fue entonces cuando de manera burlesca, pero demasiado elocuente, comencé a citar como propias de K. D.

aquellas ideas o razonamientos (dichos populares, partes de canciones, humoristas y hasta expresiones de mi madre) que con una pizca de contextualización y el respaldo de un autor con nombre raro, adquirirían una validez académica de la cual anteriormente no gozaban. ¿De dónde salió el nombre? Ese era, y sigue siendo, el seudónimo de un compañero de ascendencia lingüista, quien sí generaba escritos por bultos, cargados de una impronta pesimista pero de también de una exquisitez literaria. Aquel fue el único nombre que llegó a mi cabeza cuando me pidieron la fuente de lo que estaba mencionando en una exposición que preparé en el descanso. Mi pésima pronunciación del alemán fue lo que diferenció al original de su copia. Así fue como dicho nombre se immortalizó entre los estudiantes, a escondidas de los burlados profesores.

Una vez en la universidad, y en contra de cualquier pronóstico, seguí haciendo uso de él, pero tal acto adquirió un nuevo sentido: ya no buscaba la burla del profesor, la nota en 5.0 y la ovación de los compañeros. La figura de Kaiser Duler se convirtió en una crítica a nuestra educación, que siendo mencionado de la próxima manera, refleja la

carencia de identidad en la construcción de conocimiento.

Se empieza introduciendo el texto con un “cómo dijo”, “según dice”, “en su obra hallamos”. Esto para darle a entender al profesor que se hablará de un tercero y que no son meras opiniones; luego se agrega un calificativo que ensalce al sujeto. Yo solía usar algo como: el “reconocidísimo” o el “importantísimo”. Esto es importante, ya que si el profesor no conoce a alguien famoso, su imposibilidad por reconocer lo que ignora no le permitirá cuestionar lo que dirás a continuación; Seguido de ello iría la profesión en compañía de una procedencia prestigiosa (alemana): “filósofo alemán”, “sociólogo alemán”, etcétera; es opcional agregar un siglo de existencia acorde a la forma de pensamiento que expresarás: “del siglo XIX”. Por último una idea con cohesión y coherencia con la seriedad del caso. No está demás, el acompañamiento dosificado de la retórica que enganche al auditorio cual canto de sirena a los marineros de antaño.

Créanlo o no, funciona. Y nos evidencia la tendencia a tragar entero, a sublimar las ideas que vienen de afuera, a pasar sin pena ni gloria por los procesos formativos, refleja –en palabras de Fernando González- la vanidad que nos caracteriza en detrimento de una identidad propia. Pero de todos, el acto más vanidoso es la propia in-existencia de Kaiser Duler Beckembawer y hasta que la escuela vuelva a ser ese lugar para cultivar el espíritu, sin cargar con los innumerables lastres del sistema actual, ha de seguir siendo así: vanidad.

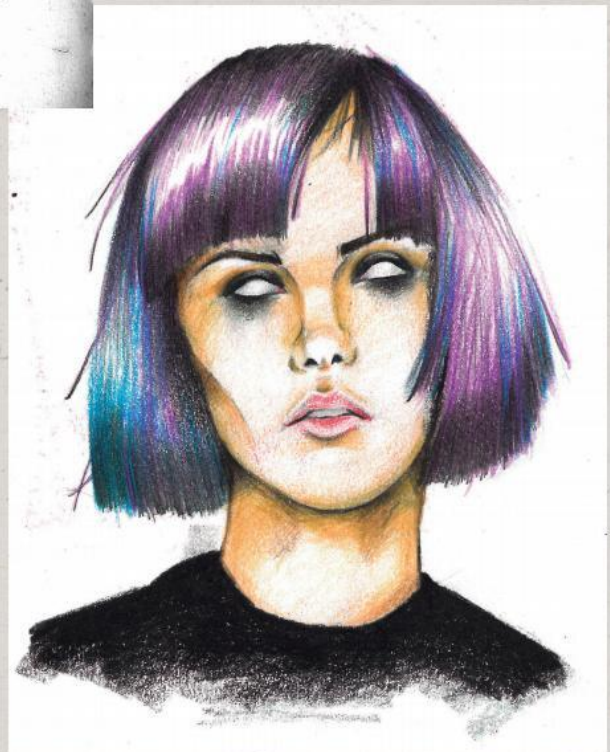
Sin embargo, como bien lo mencionó alguna vez el reconocidísimo neuro-psicólogo alemán, es su vasta obra sobre la personalidad: “No han de existir tres minutos o cien palabras con las cuales sean posible definir al hombre y sus facultades mentales.”

Referencias:

González Fernando. (2002). Los Negroides. Medellín. Corporación Fernando González - Otraparte. Recuperado de <http://www.otraparte.org/ideas/1936-negroides.html>

Anderson Felipe Montoya Urrego
Licenciatura en educación física y Deportes
Nivel V





Nombre: Diego lozano
 Licenciatura en educación artística y cultural

PORQUE NO ENCUENTRO LAS PALABRAS

Terminé de lavarme las manos y cerré el grifo. Las sacudí tan fuerte para quitar el exceso de agua que se me salieron las palabras de las manos por los dedos. Apresuradamente cerré el desagüe pero se deslizaron con una rapidez pasmosa. Sentía mis manos débiles, blandas. Me acerqué impresionado a la toalla y las sequé; ahí quedaron impresas las palabras. Observé mi rostro desencajado en el espejo del baño y saqué con dificultad el celular para llamar a mi mujer:

—Ana —le dije sosteniendo la mano derecha con la izquierda— venite ya para la casa que se me salieron las palabras de las manos.

—¡Pero cómo! ¿Otra vez borracho? ¿Qué has consumido? Estás enloqueciendo, Darío.

—¡Qué es verdad, carajo! Se fueron, perdí muchas: palabras precisas, palabras dulces y agrias, graves, esdrújulas. ¡Tantas palabras! Todas las necesitaba para terminar mi novela, Ana.

Colgué el teléfono desesperado, pero con la certeza de que Ana llegaría en cualquier momento. Salí aturdido del baño y me senté en una de las sillas de la biblioteca, la del escritorio. Me miré las manos detenidamente: estaban pálidas y delgadas. Las puse sobre el escritorio y casi sin fuerza

empecé a presionar los dedos de la mano izquierda con los de la derecha. Presioné el índice y se me escaparon más. Esta vez vi muchas letras regadas en el escritorio: vocales y consonantes desperdiciadas. Como si escribir fuera tan fácil para dejarlas ir así, sin ton ni son.

Ana llegó con una mueca de incredulidad, caminando erguida y segura. Puso una silla en frente mío y, con su mirada como una flecha apuntando a mis ojos, dijo: —A ver, Darío, estaba tan ocupada en la oficina. Mostrame la causa de tu escándalo.

Me miraba impertérrita; no le preocupaba mi preocupación, mi desazón.

—Mirá Ana, se me salen por los dedos las palabras —le mostré—. Se me quedaron pegadas del celular, de la toalla y si me presiono los dedos salen y salen sin medida.

Me cogió las manos: yo las sentía etéreas, como extrañas en el mundo; sin peso, ligeras, volátiles. Me las cogió y empezó a besarme el dorso. Empezó a morder dedo por dedo y preguntó:

—¿Las sientes?

Y me miraba fijamente, y yo veía quedar en sus labios carmesí restos de letras.

—Sí las siento, pero las estoy perdiendo.

Mordió mis diez dedos con una delicadeza y una dulzura deliciosas. Mordió el meñique, el anular, el medio, el índice y el pulgar de mi mano izquierda. Mordió el pulgar, el índice, el medio, el anular... y cuando llegó al meñique de la mano derecha, sentí, sentí que se me subía la presión. El meñique lo babeó y...
Desperté.

La lámpara todavía estaba encendida y Ana dormía lozana y profundamente. Me quité las gafas, que ya me marcaban la nariz, y recogí el libro que leía del suelo. Me levanté, entré al baño de la habitación, mojé mis manos con abundante agua y toqué con ellas mi cara. Las sacudí fuerte para quitar el exceso de agua.

Se me salieron las palabras de las manos por los dedos.

¡Anal –grité– se me están saliendo las palabras de las manos.

Felipe Salazar Tabares
Licenciatura en lengua castellana
Nivel IV

SENTEMOS CABEZA

Sentemos cabeza. La muerte está aquí. Escondida tras las costillas. Me mira y me cela. Me enviste en el reflejo. Se ríe a carcajadas. Grita que soy suya. Modula con extravagancia. Me saca la lengua. Lloro y sangra. Gime y se lamenta. Se baña en ron. Se clava flechas. Me araña las entrañas. Se fuma un cigarro. Se mete unas pepas. Se revuelca y me sacude. Se estalla. Me explota, reviento. Me aturde. Sollozo. Toca la puerta, ¿Hay alguien ahí? Abro los ojos, abro la puerta, ¡Cuidado, nena!, ¡La muerte está aquí.

Manuela Giraldo Sánchez
Arquitectura
Nivel VII

DISLÉXICO POR VOCACIÓN

Al principio de esto, yo cree mi cielo y mi tierra, la tierra era soledad caótica. Dragones y quimeras se mezclaban entre nievas opuestas, mientras mi espíritu que es lo único que realmente soy, levitaba sobre las aguas esperando llegar a ninguna parte.

Dije: “*que exista la D y la confundí B*”. A esto lo llamé dislexia y vi que era necesaria para mi vocación. Empezó la mañana del primer día.

Son las 7:00 de la mañana, en dos horas llega Gloria “*la verdugo*” con la condena de Nacho Lee. Ya se aproximan las risas externas de los demás y mi llanto interno provocado por la burlas, o al menos eso es lo que creo, porque siempre cuando llego a la clase de español, empiezo a divagar en mi mundo, donde yo soy el rey y no hay burlas para mí, ni psicólogos diciendo: “*corrija la letra*” o muchos menos profesores gritando: “*¡lea mejor!*”

¡Ay! Ya faltan cinco minutos para la clase de español. Mejor saco ese infernal cuaderno y repaso cada una de las oraciones sin sentido que tiene esta cuadrilla del demonio... “*mi mamá me mima*” “*Pablito clavo un clavito en la cabeza de un calvito*” “*compadre yo no como coco porque cuando yo compro coco poco coco*

como yo” memorizando cada morfema de la palabra. Procuro que cada fonema suene perfectamente cómo debería ser, para no terminar diciendo “*mi mamá mioma*” “*Pablito clabo una clava en la cadeza del clavo*” “*compa compre coco para que yo coma poco coco para no comprar tanto coco*”. Yo no sé qué estaba pensando cuando decidí entrar la dislexia a mi mundo. Todo era mejor cuando creía en el teatro. Sólo escuchaba los monólogos leídos por mi mamá, para recitarlos de memoria, y recibir todos los halagos de las personas que viven en mi mundo, porque al final de cuentas todos los hombres buscamos aceptación de los demás.

Ahora que estoy en primero de primaria me tengo que defender con la escritura y aduras penas puedo trazar bien las letras, tiempos aquellos donde mi memoria auditiva y mi oralidad era mi gran espada contra el mundo.

Estos eran mis pensamientos de todos los días cuando estaba en el colegio. Dura la vida de un niño disléxico ¿no? Siempre pensando por qué lee mal, ni entiende el motivo por lo cual todos los niños pueden leer bien y él No. Yo he estudiado por quince años la dislexia; los investigadores (profesores, neurólogos y psicólogos) dicen que es un error neuronal causado por la

mala sinapsis que hacen las neuronas al conectarse. Pero uno ¿cómo le va explicar eso a un niño? Esa pregunta me asalta mucho la mente, pero creo que es más un asunto de comprender que de entender, en la vida hay situaciones o cosas que no podemos cambiar y nuestra única opción es subsistir con ellas, esa lección la aprendí a los diez años. Supe que por más me diera “palo” castigando mi mente, nunca iba mejorar la lectura y ser como los otros niños. En ese entonces decidí nunca mirar hacia tras e hice de la dislexia una gran armadura para esta guerra llama vida.

David Hincapié Monsalve
Licenciatura en lengua castellana
Nivel VII

Nombre: Kelly Jiménez Pérez
Técnica: Fotografía
Año: 2015
Licenciatura en educación artística y cultural
Nivel IX

Modelos:
Edith Tabares,
Laura Montoya.



CIUDADES QUE OLVIDAN: EL CUERPO COMO HÁBITAT SILENCIOSO





NADA

Me sentía abatido y miserable, la noche era absoluta, el aire sangriento y vil. Cada rincón de mi habitación era lánguido por la perpetuidad de mis recuerdos. Al amanecer, desperté algo perturbado por la bruma en el aire, era una mañana fría, pero cálida en su esencia; pretendía recorrer la ciudad buscando a Mefistófeles, no sabía nada de él desde hace 5 amaneceres: recuerdo como se inmiscuía en mis asuntos, como desbordaba curiosidad y yo perpetuaba el misterio; era oscuro, taciturno, pero también las mismísima trinidad vomitiva del vacío.

Retomé el movimiento, volátilmente atravesé la puerta, dividiendo mis deseos en medio de mis miedos y mi rencor, mi incontrolable ira, apaciguada por la rutina; caminé un poco más y corrí afligido al borde del acantilado de *Village Woods*; ¡se acabó!, la oscuridad permaneció, la firmeza detonó en llanto, y yo en mil pedazos de mierda y sesos.

¿Lo soñé? ¿Realmente pretendes aplastarme en mi propia batalla?
¡Mefistófeles! ¿Qué pretendes miserable desprecio?
Lo recordaba... era el candelabro ¿No es así?

....No sé cómo pero lo sentí al asalto de la oscuridad... Las sombras deslumbraban mis temores, lo sabes ¿Verdad? Mi fatigada alma perpetuada sublime al yacer las raíces más toscas.

Perfila las posibilidades Orfeo, destruye la luz, contamina este universo y desprende la matriz enfermiza de humanidad. Descubrí las raíces que afaban mis pies al borde del acantilado y mis manos solo se aferraban a un barandal con cúmulos de moho y miseria animal que decoraba sus cimientos.

Padecí en un lamento incontrolable, añoré la tibieza del vacío, esa oscuridad universal inmiscuida en la luz del candelabro de mi habitación, retorcida luz de estrellas yagas contaminadas. La vida nunca fue más dulce, mi sueño nunca fue más tenue, mis noches jamás fueron más desafiantes y cavilosas...Jamás lo sentí en mis poros, ahora lo sé, nunca tan riscosamente, nunca al impregnarme de dolor...nunca estuve tan en la nada, tan vacío. La oscuridad poseyendo mi pecho, mi tenue barbilla de niño, acorralado en la habitación con NADA más que luz.

Churtam059.wix.com/vidasimbolica

Álvaro Churta Martínez
Licenciatura en lengua castellana
Egresado

A MI QUERIDA Y DETESTABLE

Te he odiado desde el primer momento en que te me manifestaste. No has parado de ejecutar tus planes tan macabros y letales. Eres fría, no guardas rencor alguno. Tu puntualidad es tan precisa pero también es lo contrario. No sé qué se te pasa por la cabeza cada vez que tu presencia muere. Violentas sin más ni qué, pero aun así muchos te esperan. Te haces sentir tan temerosa. Estas para no estar, apareces y te vas cuando no te llaman y cuando lo haces simplemente das caso omiso y te das la de la vista gorda. Eres una solapada.

Que malas eres... no sé si llamarte amiga, desconocida, enemiga o simplemente cosa. Tu modo de ser es tan misterioso como la existencia de Dios; quizá entre tú y él tengan un pacto, o quizá tu eres quien gobierna. Porque de la existencia de él dudo, pero de ti jamás lo haría. Aunque te me aparezcas poco, sé que estás y que nunca dejarás de hacerlo, en todo momento llegas sin previo aviso. Acabas con tu víctima muy semejante a la mordida de un tiburón buscando su alimento o como un león queriendo saciar su hambre.

Sólo quiero un acuerdo entre tú y yo, de esos que sé, romperás. Prolóngalo para que yo logre las ideas locas que se me pasan por la cabeza. Aunque si se llegan a realizar dejarán de serlas, convirtiéndose en horas de hastío, placer y goce. Déjame disfrutar de la salud, que la vida valga cada instante, que no me arrepienta jamás de este trato que desde este momento te propongo. También te quiero pedir algo, no me des sustos. Que tu oculto poder nos brinde seguridad, puesto que en todo momento sentimos miedo y te rechazamos, pero tu orgullo es infinito como las estrellas.

Me quedo corto de palabras porque quizá tú también mates mis pensamientos y mi poca capacidad de expresarme. Concluyo diciéndote queridísima no de gratitud, sino de temor. Luego que leas esta carta no te aparezcas en mi hogar por muchísimo tiempo.

Sebastián Restrepo Moncada
Licenciatura en educación física y deportes
Nivel VII

LA CREACIÓN

Estaba Dios en su omnipresente ausencia, observando su perfecta creación. La verdad, estaba aburrido de tanta perfección, así que para combatir dicho estado decidió, en medio de una curiosidad llena de ansiedad, crear en el mundo asesinos, violadores, saqueadores y toda especie de mala calaña a su imagen y semejanza para ver qué pasaba. El resultado, o mejor dicho el caos, provocado por sus nuevas creaturas, le pareció divertido, atreviéndose aún más, mientras retenía una risa traviesa, a crear políticos, sacerdotes, generales, banqueros, profesores de universidad y, en el colmo del descaro, cantantes de vallenato. El cielo estalló con las estridentes carcajadas del todopoderoso, que se agarraba su celestial panza. Entretanto la humanidad era presa de la peor de las confusiones ante tanta miseria. Lucifer, que desde el comienzo de la eternidad, observaba con desprecio el deplorable acto de su jefe, empezó a organizar un motín en el cielo. La revuelta hecha por el ángel rebelde fue aplacada casi al instante, no sin antes lograr un momento de vacile en el poder de creación del Señor, dándole a Lucifer un pequeño tiempo, antes de ser exiliado del paraíso, de crear un pequeño consuelo para este valle de lágrimas. Entonces así fue, como desde una rebeldía celestial, desde una acción ante la injusticia, fueron creados los poetas.

Mauricio Gutiérrez Castaño
Licenciatura en lengua castellana
Nivel V





Nombre: Ana Milena Ospina López
Técnica: Fotografía
Año: 2015
Arquitectura
Nivel VI

A LA ESPERA DE UNA LLAMADA

Son las 6:30 am. El sol se va asomando a mi ventana; no sé por qué, pero hoy me levanto con la necesidad de oír timbrar mi teléfono. Siento un deseo profundo de que alguien llame con algún pretexto, simplemente para escuchar mi voz, para sentir mi respiración, para escuchar mis preocupaciones y miedos; mi mayor anhelo es que alguien, en este inmenso mundo, me busque y se reprima por un instante de descargar únicamente sus problemas en mí, que le dé tregua a mi mente, que recuerde por una sola vez que soy humana; que de vez en cuando quiero compartir con los demás más que una vida perfecta y llena de momentos magníficos.

El día va cayendo, presiento la llegada de la lóbrega noche y mi teléfono aún no suena; el desespero se apodera poco a poco de mí, el reloj se ríe de mi ansiedad.

A eso de las 7:05 pm, timbra el teléfono: ring, ring.; en el lapso de tiempo transcurrido entre el camino de mi habitación hasta la sala, pienso: “¡vaya!, corrí con mucha suerte, mi deseo se ha cumplido.”

Finalmente, cogí el teléfono invadida de felicidad y saludé amablemente. Solo bastaron tres segundos para que quien estaba detrás del teléfono dijera: “disculpe señorita, número equivocado”.

Maria Alejandra Misas Múnera
Licenciatura en lengua castellana
Nivel I

ESPERA INÚTIL

Es media noche, el reloj avanza al compás de su tic-tac: la esperanza de que llegue alguien a tocar mi puerta muere goteante; a mí alrededor solo hay cenizas de tabaco y unas cuantas botellas vacías. ¡Qué locura!, pensar que con cada tabaco que encendía me prometía que no tardaría alguien en llegar. Pasado un rato, escucho una voz: “¿Acaso mi presencia no te basta? He estado durante horas pasando mi mano súbitamente por tu lomo y no te das cuenta”. Me sumo en asidua desesperación: “Claro que me doy cuenta. Has estado tan presente, que mis horas de sueño se van mientras estoy sentada en un viejo sillón tratando de llenar con vicios, los vacíos que incineran mi corazón por tu culpa, eterna compañera solitaria.”

Maria Alejandra Misas Múnera
Licenciatura en lengua castellana
Nivel I

LAS CABEZAS DE LOS HIPPIES

*Besó la cabeza con lágrimas e púsola en su lugar.
(cantar de los infantes de Lara siglo XL)*

Al anochecer se despiden de sus novios y a cada uno le da un beso...

Emily es una adolescente que colecciona cabezas de hippies en el armario. Cree que cada una le brinda energía, porque le traen buenos recuerdos. Sus padres no saben nada de aquellas travesuras, se mantienen ocupados en su trabajo, casi no hablan con su hija, siempre al regresar de sus labores la encuentran dormida.

Emily conoce a Carlos en la universidad, un estudiante de psicología igual que ella. Con el pasar de los días, se enamora de él. El afecto y el cariño los une en el deleite del amor.

Una tarde Emily lleva a Carlos a su casa, aprovechando la ausencia de sus padres. Ella lo invita a pasar a su habitación, se despoja de las prendas, exhibe su cándido y apetitoso cuerpo; Carlos observa su esplendor, con timidez la abraza y la besa. En el crepúsculo sus cuerpos bailan al son del deseo, atendiendo el llamado del amor. Al terminar un aire de satisfacción los envuelve.

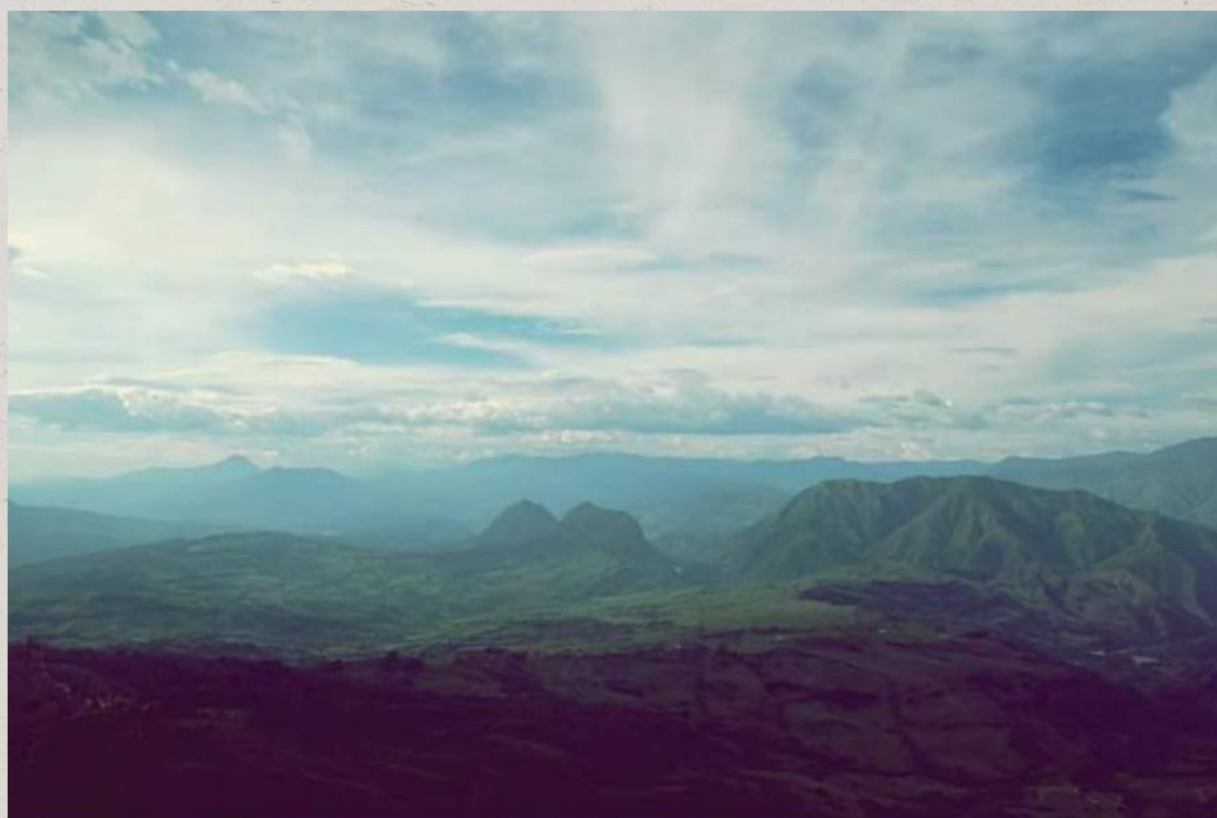
Mientras Carlos duerme, Emily camina a la cocina, toma un cuchillo, se dirige a la habitación; con sus dedos repasa el filo, contempla el brillo de la hoja, mientras en su rostro una mirada de ansiedad se refleja. Observa el cuerpo de Carlos inmóvil e inofensivo, —se acerca con cautela— con la punta del cuchillo acaricia su mejilla y la desliza lentamente por su cuello. Carlos abre los ojos, observa a Emily empuñando el cuchillo, cuando intenta reaccionar ella con destreza le introduce la hoja hasta el mango. De izquierda a derecha raja hasta despojar la cabeza del cuerpo.

Lleva el cadáver al sótano, cava un hueco y los deposita con los otros. Introduce la cabeza en un recipiente y la ubica en su armario.

Al anochecer se despiden de sus novios y a cada uno le da un beso...

Aicardo Rivera Montoya
Licenciatura en lengua castellana
Nivel VII

PAISAJES DEL SUROESTE ANTIOQUEÑO



Nombre: Sara Manuela Jaramillo Noreña
Técnica: Fotografía
Año: 2015
Licenciatura en educación artística y cultural
Nivel III



agrafosrevista@gmail.com

<http://agrafosrevista.wix.com/usbmed>